EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Fecha: 22/03/2026 Audiencia: 17.400 Sección: OPINION
Vpe: $329.990 Tirada: 5.800 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.617.600 Difusión: 5.800
Vpe portada: $1.617.600 Ocupación: 20,4%

Columna

Ricardo Díaz Cortés
Gobernador regional

Certeza, colaboración y cortesía

En el Congreso de la Asociación Chilena de Desalación y Reúso, ACADES 2026, la Región de Antofagasta fue reconocida como pionera en el uso de plantas desaladoras, tanto para el consumo humano como para la actividad industrial. Nuestra región puede decir con tranquilidad que cuenta con seguridad en el acceso al agua. Y esa certeza no nació por casualidad: fue fruto de decisiones visionarias y de autoridades que supieron anticiparse a los desafíos del futuro.

Entre ellas, corresponde agradecer al exalcalde Pedro Araya, que promovió la construcción de la desaladora que hoy permite que seamos la única región del país con recursos hídricos asegurados en este contexto de escasez. Gracias a esa visión, hemos sido también la única región que no ha sufrido aumentos en la tarifa del agua. Esa es la diferencia entre improvisar y gobernar.

Hemos impulsando nuevas plantas de reúso, para que nuestra región deje de contaminar el mar con el vertimiento de aguas servidas. Esa obra, que financiamos en mi período anterior, será inaugurada durante este período. La certeza no es solo un discurso: se construye con obras concretas.

Pero las grandes transformaciones nunca son tarea de una sola persona o de una sola institución. Requieren colaboración y capacidad de reunir voluntades. Y en eso, la Región de Antofagasta ha dado un ejemplo al país. La Estrategia Minera de la región de Antofagasta (EMRA), es precisamente eso: un esfuerzo compartido entre academia, comunidades, sector público e industria para poner la riqueza de nuestro territorio al servicio del bienestar de quienes viven aquí. Esa forma de construir no solo es más eficaz: es también más democrática y más justa.

Sin embargo, ni la colaboración ni la certeza son posibles si no existe diálogo. Y el diálogo exige cortesía. En momentos en que algunos rescatan conceptos medievales como las zanjas, permítanme rescatar otro concepto medieval: la cortesía, nacida en la antigua corte. La cortesía consiste en tratar al otro con respeto, reconocer su dignidad, escucharlo con atención y entender que nadie construye solo. Sin cortesía, no hay diálogo. Sin diálogo, no hay colaboración. Y sin colaboración, no hay certeza posible.

Pero es decepcionante constatar que, mientras en ACADES se valoraba esta mirada de futuro, en nuestra propia región se nos faltaba el respeto a mí y a los consejeros regionales con una inexcusable ausencia de invitación por parte de la Delegación Presidencial, a lo que se suman comentarios poco corteses del financista del Partido Republicano.

No quiero seguir la polémica con ellos. La región merece algo mejor que ese espectáculo. Yo seguiré disponible para colaborar y trabajar por dar certezas a nuestra gente. Pero exijo cortesía y altura. Espero sinceramente que las nuevas autoridades ofrezcan las disculpas de rigor. Porque Antofagasta tiene desafíos demasiado grandes como para desperdiciar el tiempo en mezquindades.